

EL PROPAGADOR

de la

LIBERTAD.

El que escribe sembrá.

El que lee recoje.

HISTORIA.

RUSIA.

La Polonia jime en triste esclavitud, y tan esclavo cómo ella es el imperio que la oprime, porque el pueblo Ruso ó Moscovita es mas ignorante y supersticioso, y por consiguiente menos civilizado que el Polaco.

Antes que *Ruso* le llamaron *Moscovita*, á causa de su antigua capital, á la que el rio *Moskva*, dió el nombre de *Moscou*; pero despues de la fundacion de San Petersburgo, construida en medio de la *Rusia blanca*, esta ciudad fué destinada para capital del imperio, y sus habitantes dejaron el nombre de *Moscovitas* para tomar el de *Rusos*.

Su monarca no tenia antes otro título que el de Gran Duque. Habiendo conquistado el reyno de Kazan, tomó el de *Czar* ó *Tzar* de que usaban los reyes del territorio conquistado. Despues que *Pedro el Grande* sometió la *Ukrania*, habitada por los *Cosacos*, y denominada la *Rusia Roja*, al título de *Czar* añadió el de Emperador de todas las *Rusias*. Es el estado mas vasto de nuestro hemisferio: abraza toda la parte oriental de Europa y el N. Asia, confina con la Pru-

sia, el Austria y la Turquía, y por la otra parte con las fronteras de la China.

¡ Que grande estension de pais abandonada al despotismo ! ¡ cuantos hombres embrutecidos ! ¡ cuantas rejiones incultas ! El rigor del clima va unido al rigor de la esclavitud, y ambos contribuyen á la esterilidad del ingenio y de la tierra.

Un territorio, casi tan grande como la Europa entera, no tiene una poblacion proporcionada á su inmensidad. Algunas de sus provincias son casi inhabitables, y la esclavitud impide el aumento de poblacion.

Aquel pueblo envilecido y dócil á la doctrina de la obediencia pasiva, predicada en todas las iglesias de la comun griega, que es su religion dominante, estaba tan fuertemente apegado á sus cadenas que hacia alarde de ello. Los *Boyardos*, ó grandes del imperio, eran los primeros que daban el ejemplo de una estúpida sumision ; y á todos los títulos ridículos que su orgullo les habia sugerido, añadian el de *primer esclavo del Czar*. Los Rusos de otras condiciones creian ennoblecerse, llamándose orgullosamente *esclavos*. Un déspota, *Pedro el Grande*, llegó á indignarse de tanta bajeza, y este lejislador, queriendo mandar á hombres y no á brutos, dispuso por una ley que todos los Rusos se llamasen desde entonces *súbditos* y no *esclavos del Czar*.

Este cambio de nombre en nada alteró la cosa; porque de hecho no ecsiste mas que un solo hombre libre en Rusia, y este es el déspota que la encadena. La nobleza es como un rebaño que sigue al *Czar*; y el pueblo como un ganado que sigue á la nobleza.

Hasta principios de este siglo, el bajo clero solo se componia de súbditos sacados de la clase de siervos ; y el carácter sacerdotal no borraba en Rusia la esclavitud. Aquellos clérigos, llamados *Popes*, como todos los clérigos griegos, son ignorantes hasta la estupidez. Los señores los maltratan impunemente, mientras no les den los golpes en la ca-

beza, sola parte de su cuerpo que debe respetarse por haber recibido la consagracion del sacerdocio.

Los artesanos eran tambien todos siervos. Pertenecian á los señores, en cuyas casas habitaban, quienes disponian de su talento como de la propiedad de un esclavo. Los artistas que el gobierno se procuró de los paises extranjeros, no estuvieron sujetos como los indijenas, y su trabajo era libre como su ingenio: este en efecto no se deja encarcelar tan facilmente.

Los labradores rusos inseparables del terreno, que cultivaban sin poderse mover de él, arrastraban en las aldeas una cadena mas pesada que la de los artesanos. Esta cadena destruia antes el cultivo y al cultivador. Los nobles tenian derecho de vida y muerte sobre sus vasallos. Este derecho infame ya no ecsiste; pero no por esto han desaparecido todos los derechos bárbaros. Cuando un señor no está contento de su siervo le hace castigar con el *Knout*; esto es, le hace dar el número de latigazos que le dicta su capricho: si vende su tierra, vende con ella á los labradores que se justiprecian lo mismo que los mas viles animales: si hace obras en su castillo, todos los del lugar trabajan por su turno, si tiene necesidad de renovar sus tiros ó sus criados, escoje en las caballerizas y en las familias los caballos y hombres que le convienen.

En tiempo de Catalina II, los labradores se armaron contra los señores y destruyeron sus castillos. Usando de represalias, los señores, valiéndose de los paisanos que les quedaron adictos ó se conservaron indiferentes, esterminaron á los que se habian revolucionado para recobrar la dignidad de hombres, y los labradores vencedores continuaron siendo unos miserables siervos.

Sin embargo se publicó entonces un reglamento ingenioso que alivió y en cierto modo eludió la esclavitud. Se permitió á los habitantes del campo el poseer como propiedad suya cierto peculio, al cual sus opresores no podian tocar ni pretender. Este peculio independiente y progresivo es

un semilla de fortuna , y una perspectiva de libertad. El labrador económico se consuela , como el avaro mirando su bolsa , y esta contiene la esperanza.

Pedro el Grande habia dado tambien otro reglamento no menos ingenioso y favorable , y consiste en que el hidalgo pagaba al tesoro público la contribucion señalada y correspondiente al número de sus siervos ; con la circunstancia que aunque este número aumentase no se aumentaba la contribucion : su interes era no vejar á los labradores ; y esto resultaba en beneficio de la *humanidad* y de sus rentas.

Pedro el Grande verificó por si solo una revolucion en un espacio de dos mil leguas : la empezó en el año 1689, (un siglo despues se verificó la revolución francesa). Cuatro mujeres le sucedieron en el trono , las que mantuvieron y perfeccionaron su obra.

Y ya que hablamos de mujeres no será fuera de propósito contar una antigua costumbre de los czares , que merece ser sabida.

Cuando un czar quería casarse, se mandaban ir á la corte las muchachas mas hermosas de las provincias. La primera dama de la corte las recibia en su palacio, donde las alojaba separadamente , y despues se paseaban juntas en los jardines. El czar las veia entonces bajo un nombre supuesto. En el dia señalado para celebrar el matrimonio, presentaban un vestido de boda á la que el príncipe habia elejido en secreto. A las demas les hacian magníficos regalos y se volvian á sus casas muy bien dotadas.

Asi es como se verificó el enlace de *Miguel Romano* con *Eudojia*, hija de un pobre labrador llamado *Stresnheu* : estaba este arando, cuando los chambelanes enviados por el Czar le dijeron que su hija habia subido al trono. El nombre de esta princesa será siempre grato á los Rusos , de quienes fué protectora y heroína.

Siglo y medio atrás estaba la Moscovia sin leyes , sin artes y sin ninguna clase de conocimientos. La iglesia grie-

ga, establecida en aquel país, era la única escuela nacional que existiese, y solo servia para entretener la mas crasa supersticion, proscribiendo hasta la sombra del saber. Si alguno manifestaba el menor talento era desde luego acusado de herejía por el clero, y perseguido como májico por el pueblo. Vamos á dar de ello un ejemplo muy singular.

Un cirujano holandés, que viajaba por Rusia, se detuvo en Moscou y se divertia tocando el laud en el meson. El mesonero y los que pasaban, atraídos por el sonido de aquel instrumento, fueron hasta la puerta del cuarto, que estaba cerrada, y mirando por la cerradura, vieron un esqueleto suspendido á la pared, que hacia mover el viento que soplabá por una ventana abierta: quedaron todos espantados, y corrieron al palacio del patriarca, denunciándole que habian visto á un brujo que hacia bailar á un muerto al son de unos instrumentos. El patriarca envió á sus *archimandritas*, ó vicarios jenerales, para comprobar el hecho, quienes formaron el mismo juicio que el pueblo. Capturaron al Holandés y le condenaron á ser quemado vivo, con su laud y su esqueleto. En vano dijo que no habia cirujano alguno en Europa que no tuviese en su casa un esqueleto para estudiar la anatomía del cuerpo humano; en vano protestó que el laud era un instrumento de música y no un instrumento de magia: en vano en fin sostuvo que el viento de la ventana era el májico que hacia bailar á la muerte en la pared, pues fué conducido á la hoguera preparada para su suplicio. Antes de subir á ella, tomó el laud que le habian colgado del cuello, y tocó con tan tierna melodía que aquellos bárbaros enternecidos se contentaron con quemar el esqueleto y desterrar al cirujano; y el patriarca griego con todo el clero fué á ecsorcizar el meson, de que creian habia tomado posesion el diablo y los encantadores.

Tan atrasada, como lo prueba lo que acabamos de decir, estaba la Rusia cuando Pedro el Grande tomó á su car-

go instruirla y civilizarla. Se creyó que este proyecto no era mas que un delirio del jóven príncipe, pues no tenia entonces mas que diez y siete años. Para lograr su intento, era necesaria toda la fogosidad de la juventud, todo el atrevimiento de un hombre de talento. Tambien era indispensable un colaborador, y encontró uno digno de sus designios. Un Jenovés llamado *le Fort*, instruido por sus viajes y la adversidad, fué muy adicto al príncipe, y este descubrió en aquel un tesoro oculto, y se lo apropió. Entre ambos formaron el plan de la revolucion: ambos tenian un verdadero talento revolucionario: ambos estaban dotados de ese juicio justo y atrevido que concibe las novedades útiles; ese juicio calculador que pesa las ventajas reales y efectivas; ese juicio estenso que observa la larga distancia que quiere recorrer; ese juicio profundo que pesa y remueve de antemano los obstáculos. Asi es que antes de dejar traslucir sus designios, empezaron por levantar al rededor de ellos un muro que los defendiese, formando, como quien dice para divertirse, un cuerpo militar extranjero y disciplinado como el ejército de Alemania. Despues hicieron salir secretamente para las principales ciudades de Europa, á algunos jóvenes Rusos, iniciados en sus secretos y bien intencionados, con el encargo de estudiar las ciencias y las artes, y reclutar artistas.

El jóven monarca se disponia igualmente para aquella mision, pero la fortuna retardó su marcha para mejor servirle. Los Turcos le atacaron y él los rechazó. Los Tártaros se rebelaron, y los sometió. La princesa Sofía, su hermana del primer tálamo, quiso recobrar el trono, y la encerró en un convento. Estos rápidos triunfos le valieron una fama precoz: marchó despues con un prestigio que anunciaba llevaria á cabo la grande obra que empezaba.

Nunca se concibió un proyecto mas grandioso, ni se emplearon para conseguirlo medios mas sencillos. Asi que llegó á Holanda se vistió de Carpintero de ribera, y fué en clase de

aprendiz á Sardam, principal astillero de los navios holandeses. Inscribióse despues en el número de los carpinteros bajo el simple nombre de *Maestro-Pedro*, trabajando y conversando familiarmente con sus camaradas; por la noche, cuando los dejaba, iba á su habitacion, no á descansar sino á tomar lecciones de jeografía, jeometría, historia, y lenguas alemana é inglesa. Mientras que en los talleres de Sardam manejaba el compas y la hacha, observaba de lejos la marcha de la diplomacia y los manejos de las córtes, y enviaba órdenes á la suya: hacia marchar un ejército á Polonia y otro contra la Turquía, y ganaba victorias calafateando embarcaciones.

Para perfeccionarse en este arte mecánico, en el cual fundaba todas sus esperanzas de establecer un comercio floreciente y una navegacion desconocida en Rusia, se fué á Inglaterra, donde trabajó, segun el método ingles, en la construccion de un navío que salió uno de los mas veleros. Ocupóse en hacer relojes; fundir cañones; hilar cuerdas; en la imprenta; y en aprender otras artes: porque no queriendo saber las cosas á medias se hacia aprendiz, despues artesano, y en seguida profesaba la ciencia. Con este método aprendió perfectamente la náutica, la táctica, la economía, la jurisprudencia, las artes y las costumbres de toda Europa.

Concluyó su laboriosa educacion á 22 años, dejando por todas partes una buena reputacion y ninguna deuda. Apesar de su parcimonia en Lóndres, se halló sin dinero, y unos comerciantes le ofrecieron cien mil escudos por el permiso de importar tabaco en Rusia. Los patriarcas rusos en su bestial ignorancia, habian escomulgado al que fumase ó tomase tabaco. Cada estornudo, causado por este polvo irritante, les parecia un peligro ó un pecado mortal: su fanatismo hasta les sujirió la idea de abrir la nariz al que contraviniese á una ley tan necia. El Czar que no temia ni los estornudos, ni las escomuniones, ni á los verdugos, ni á los patriarcas, permitió la venta del tabaco. Este per-

miso causó una guerra civil que aceleró el regreso del Czar á sus estados.

Los clérigos hipócritas que creían que la luz perjudicaría á su autoridad; los boyardos embrutecidos que miraban el trabajo como una degradacion de la nobleza; una especie de soldados llamados *Strelitz*, cargados de privilegios, y enemigos de la disciplina; unos majistrados perversos que temblaban que el Czar los juzgase á ellos mismos; en fin la princesa Sofía, cuya ambicion la ajitaba y desesperaba en su prision religiosa, hicieron causa comun, como la hacen siempre y en todas partes los privilegiados contra toda reforma, y levantaron el estandarte de la rebelion.

El patriarca dió la señal, condenando á las llamas eternas á los que fumaban tabaco. Los *Strelitz* empezaron á quemarlos en este mundo, como la canalla del canónigo Tristany quema á los nacionales del Arbós, porque no quieren creer en la Inquisicion; pero el rejimiento extranjero que el Czar habia enseñado á obedecer, combatir, y fumar, marchó contra los rebeldes, los deshizo y aniquiló. Tan diligente é intrépido como sus soldados, Pedro se presentó de repente, y aprovechándose del terror que inspiró su presencia inesperada, y de la ocasion que le ofrecia la fortuna para realizar las reformas que tenia meditadas, empezó por la de los *Strelitz*. Estos eran en Rusia como los Jenízaros en Constantinopla; los Mamelucos en Egipto; y lo que las guardias Pretorianas habian sido en Roma, esto es, los árbitros del Gobierno y los opresores del Pueblo. Los unos, dispersos por las provincias, robaban á los habitantes del campo; los otros, sirviendo en la corte, se hacian conceder todas las gracias; de guarnicion los otros en las plazas, no obraban sino segun su capricho, y no obedecian á ningun jefe, ó le mataban sino les daba por el gusto. Pedro los castigó pero imitó su barbaírie: no contento con desarmarlos, no contento con disolverlos, mató á dos mil, y envió el resto con sus mujeres é hijos á los desiertos helados de la Siberia.

Logrado este golpe decisivo, todo lo demas se allanó delante del Czar. La reforma de la iglesia, que tanto cuesta y tanto se teme en todos los estados, no fué nada difícil ni peligrosa para Pedro el Grande. ¿Porque? porque no capituló con la supersticion, y no le dió tiempo de armarse con el rayo ni de disfrazarse con la controversia. Marchó directamente á ella, y atacó y cortó, si nos es permitido hablar así, su cabeza, destruyendo la dignidad patriarcal, émula y antagonista de la voluntad del monarca. A la omnipotente autoridad del patriarca griego, substituyó un consejo de relijion, un sínodo compuesto de muchos prelados, que escojidos por él le fueron adictos y sumisos. El mismo redactó la constitucion civil de su iglesia y el juramento de los eclesiásticos.

El preámbulo de la constitucion dice así: *»Hemos tomado á nuestro cargo dar buenos reglamentos al clero, siguiendo el ejemplo de los reyes más célebres por su piedad y sabiduría.»*

Esta es la fórmula del juramento: *»Juro ser fiel y obediente servidor y súbdito á mi natural y verdadero soberano, y reconozco que él es juez supremo del colegio espiritual compuesto de los obispos.»*

Estos obispos son nombrados por la corte y consagrados por el sínodo. Un comisario del Czar asiste á todas sus deliberaciones, y opone su *veto absoluto* á todo decreto mandamiento, ó pastoral que pueda perjudicar las regalías ó al pueblo. ¡Buena leccion para los que aguardan á los Rusos.

Los largos debates del sacerdocio y del imperio, que tanto agitaron la Rusia, cesaron desde el momento que cesó la doctrina del doble poder. Pedro el Grande no rompió el incensario, sino que tuvo bastante talento, decision y firmeza para que los que lo llevaban, en vez de incienso, no pudiesen echar en él la pólvora de la rebellion. Desde entonces en Rusia se ha orado en paz; ni se ha escomulgado, ni erseguido ó incomodado á nadie por tabaco ú otras tonterías de igual clase.

Despues, *Catalina II.* completó la reforma del clero, restableciendo entre ellos la igualdad de fortunas; quitando á los obispos los inmensos bienes que poseian; repartiendo el tesoro de la iglesia entre los que la servian; señalándoles un salario conforme á su dignidad, ó proporcionado á sus funciones. Los millonarios de la iglesia son desde entonces misioneros, y lo que es mas, matemáticos: han aprendido á trabajar y contar.

Uno de ellos, el único que hubiese entonces algo instruido, el obispo de Novogorod, ayudó á Pedro el Grande á arreglar el Calendario. El año empezaba en Rusia en el mes de setiembre, porque los clérigos decian que el mundo habia sido creado en el Otoño. Pedro dijo á los devotos que toda estacion era buena para el Criador; pero no todos los calendarios acomodados á la historia ó arreglados al sol; la iglesia rusa estuvo obligada á empezar el año por el mes de enero, como toda la Europa, y aquel año fué el de 1700.

Se ocupó despues de la reforma de los tribunales. Los juicios eran arbitrarios, ni se seguia mas regla que los ejemplos de anteriores juicios. Ecsistia un tribunal supremo de jueces hereditarios, y en que el nacimiento suplía lo que les faltaba en ciencia y en justicia. El Czar suprimió aquel tribunal estúpido y arbitrario, y consultó á los sabios de todos los paises.

Cárlos XII habia sido vencido, y entre los Suecos prisioneros de guerra habia algunos instruidos en la jurisprudencia. El Czar buscó luces en los calabozos y formó un tribunal compuesto de prisioneros. En cada provincia fueron creados tribunales de primera instancia con las apelaciones al consejo del Czar; pero estableció que el que apelase seria condenado á muerte, si la primera sentencia fuese confirmada: y nadie apeló. Catalina reformó todos los códigos, consultando dos obras célebres: el *Procedimiento Ingles*, y el libro de *Montesquieu*.

Continuando sus venganzas y sus reformas, el jóven Czar

no olvidó á los Boyardos obstinados y soberbios que habian querido destronarle. Los obligó : 1º á cortarse sus largas barbas; 2º á acortar sus rozagantes vestidos; 3º á hacer ir al colejo á sus hijos y tambien al picadero que el fundó espresamente para ellos; 4º á no dar azotes ni matar á sus mujeres; 5º á llevarlas á tertulias y reuniones, para que la cortesía reemplazase la rusticidad; 6º á consentir, ántes de ser elevados á los altos destinos, á pasar por el último grado de las carreras cuyo ejemplo habia dado el Czar, tanto en el ejército donde empezó por simple tambor, como en la marina en la que entró de simple marinero. Esta penosa escala parecia muy lenta al orgullo de los Boyardos, que ántes ascendian sin escalones desde la cuna de la ociosidad á la cumbre de los honores.

De todas las reformas, la que mas le costó ver realizada fué la de que los nobles se afeitasen. El mismo canceller del Czar se resistia á hacerlo, hasta que este tomando un dia una navaja, medio borracho y medio enfadado, él mismo afeitó á su ministro; pero de una manera que probaba que nunca habia sido barbero, pues el canceller salió de sus manos sin piel y sin pelo. Esta burla cruel, escarmentando á los Boyardos, hizo se sometiesen á la reforma.

Quedábale aun á Pedro un enemigo implacable, la princesa Sofía. Le habia revolucionado á sus súbditos; habia perturbado todo su reino. Se vengó de ella, olvidándola en el cláustro, donde quedó enterrada viva y mortificada con las glorias y triunfos de su hermano.

Pedro adquirió tres nuevos estados y un puerto magnífico; hizo construir poderosas escuadras; disciplinó sus ejércitos; llamó á los primeros artistas de Francia, Holanda, Inglaterra y Alemania; abrió canales que facilitaron las comunicaciones casi en todas las provincias; edificó en fin una nueva capital, *Petersburgo*, ó ciudad de Pedro. Justo fué que llevase su nombre, porque él mismo trabajó como albañil y como arquitecto en la construccion de sus murallas, metido hasta medio cuerpo en el agua

de los pantanos, de donde hizo salir aquella ciudad.

Este hombre prodijoso jamas pudo corregir su carácter, inclinado á las crueldades y sujeto á la embriaguez: algunas veces al salir de un festin se divertia en hacer saltar de un sablazo las cabezas humanas. Esto no obstante, porque era emperador, le llaman *Grande*: si hubiese sido un particular le hubieran llamado justamente asesino, y en verdad el Dios de la Rusia se convertia en su verdugo. *Catalina I*, huérfana desconocida que la casualidad condujo á su campo y que su talento hizo subir al trono, era la sola que poseía el don mágico de domar á aquel despota sobrenatural. ¡Cuanto mas vale el imperio de la ley que el de un hombre de esta clase!

J. Baull.

ECONOMIA POLITICA.

CONTRIBUCIONES.—EMPRÉSTITOS.

El contribuyente se queja, dijo un célebre economista, y casi está pronto á rebelarse, cuando se le impone una contribucion escesiva, y, al contrario, el capitalista se presenta por si mismo ofreciendo los caudales necesarios. Consiste esto en que el impuesto toma los capitales *donde no están*; los toma en los lugares, en los campos tal vez mas incultos y pobres, al paso que el *empréstito* los toma *donde están*, en las ciudades y capitales. La contribucion los toma donde cuestan 10, 12, y algunas veces 15 p. c.; y el *empréstito* donde no cuestan mas que 4 ó 5, ofreciéndose por si mismos.

Es imposible demostrar de un modo mas convincente y sencillo la ventaja que llevan los *empréstitos* á los *impuestos*, resultando de ello, como consecuencias económicas, que el *empréstito* altera mucho menos el orden del trabajo indus-

trial, porque toma los *instrumentos* de este trabajo que se hallan empleados con menos fruto, al paso que el *impuesto* produce efectos diametralmente opuestos, pues toma aquellos *instrumentos* donde son muy escasos y de consiguiente indispensables; y ultimamente resulta tambien que el cobro del empréstito casi no causa ningun gasto, siendo muy dispendioso él de la contribucion, puesto que ocupa una multitud de brazos é inteligencias que, empleados de otro modo, contribuirían poderosamente al aumento de la riqueza pública.

El impuesto *pide* caudales al hombre que no posee, pues no puede pagarse algo con nada; y esto no es una paradoja, porque todos los problemas econonómicos son transformaciones del gran problema político que presentan, en la misma sociedad, la existencia y relaciones de los *propietarios* y *no propietarios*, de los hombres que viven de sus *rentas* y de los que viven de sus *obras*, de los *ociosos*, y de los *trabajadores*.

La contribucion pide con demasiada frecuencia caudales á los *trabajadores*, el empréstito los pide siempre á los *ociosos*. Y en efecto la obra del banquero, en las negociaciones de empréstitos, consiste en buscar capitales *ociosos*, ó á lo menos los que estan peor empleados, los que estan en las manos menos hábiles. No se halla dirigido por el mismo principio el que cobra las contribuciones, y de consiguiente estas desorganizan, mucho mas que el empréstito, el trabajo productivo.

Asi qué, conocidas las necesidades del gobierno, si se preguntase cual es el medio mas económico de satisfacerlas, es decir como se sacarian de las riquezas sociales los productos necesarios para el consumo de los gobernantes, perjudicando lo menos posible los trabajos de la sociedad, podríamos responder: *Tómense los productos peor empleados*, y como estos son principalmente cuantos se hallan en manos *ociosas*, y de estos los que dan el menor interés á sus poseedores, nos dirijiriamos á los capitalistas y entre ellos á

los que sacan menos beneficios de sus caudales.

Tal es el mecanismo del empréstito, y añadiremos que este, en oposicion con las formas brutales del impuesto, es una transaccion voluntaria entre los hombres que *poseen* y el gobierno que *necesita*.

Y para que esta transaccion fuese practicable, debióse decir á los capitalistas: vuestros caudales os daban tal renta, la misma os daremos nosotros, y ademas cuando querrais transformar de nuevo esta renta en capital, abriráse un mercado en que podreis venderla como quien vende una casa, un campo, unos jéneros, y con mas facilidad, porque quitamos á esta renta todas las trabas que el fisco pone á las demas.

Pero no bastaba aun esta promesa, y el jenio rentista inventó un hábil mecanismo, por medio del cual el gobierno toma en el bolsilo del no-propietario, del *trabajador*, dia por dia, y por decirlo asi, maravedí por maravedí, con que restituir al capitalista, al propietario, al *ocioso*, los caudales que este prestó.

Esto es lo que se ha llamado *amortizacion*, y esta última garantía, dada al prestador, fué útil, necesaria, indispensable, por mas que mil preocupaciones hayan desviado esta concepcion del camino recto, pues todas se fundan en el supuesto misterio del poder *reproductivo* de la amortizacion, como si pudiésemos producir de otro modo que no sea con el trabajo, y como si papelotes mas ó menos complicados aumentasen la riqueza pública.

Muchos economistas piensan aun en *amortizar*, en *reembolsar*, y aunque no somos nosotros de esta opinion, estamos muy distantes de proclamar la *bancarota*.

Dicen los economistas despues de demostrar la gran ventaja que lleva el empréstito á la contribucion: „El capitalista prestó, luego es preciso devolverle, porque solo tiene crédito quien paga sus deudas” Antes de pasar mas adelante, preguntaremos si todo banquero no hace mucha diferencia entre deudas y deudas; por ejemplo en-

tre las que contrae un industrial con su comanditario, ó las que resultan de una cuenta corriente, una compra, un descuento? Mientras que una casa no entra en *liquidacion*, no reembolsa el capital de sus comanditarios; dándoles intereses mas ó menos fuertes segun sus beneficios; pero el reembolso, con el único objeto de desinteresar al comanditario, no cabe en la cabeza de nadie. Luego porque no haria lo mismo el estado con sus prestamistas? Porque la mayor sociedad en comandita no ha de ser el gobierno? Porque se ha de reembolsar, sobre todo tomando los caudales *donde no están*, es decir con la *contribucion*, un *empréstito* que tomó los caudales *ociosos*, *estancados*, casi *inútiles*?

En nuestro próximo artículo desarrollaremos estos apuntes impugnando la idea de la amortizacion.

A. de Covert-Spring.

POLÍTICA.

LOS PROSCRIPTOS.

Cuando la Europa ilustrada, luchando contra rancias preocupaciones é inveterados abusos, aspira á la *fraternidad universal*; es sensible ver que las naciones que han hecho resonar en su seno los divinos acentos de *Libertad* y *progreso* rehúsen robustos brazos que se les ofrecen para secundar su sagrado objeto, porque son extranjeros. Si en tiempos bárbaros, esas barreras que separan unas naciones de otras, y que forjó el jenio del mal para llenarlas de calamidades sin cuento, pudieron hacer que aquellas se mirasen como rivales y enemigas; no ahora que la ilustracion, insinuándose en el corazon del hombre, le ha revelado que todo el jénero humano compone una sola y vasta sociedad. Todos los pueblos deben considerarse como otros tantos hijos de esta gran familia: y de ningun modo las líneas que manos ambiciosas trazaron en el mapa para

repartirse la tierra, deben oponerse á la *fraternidad* á que son aquellos llamados, y que será el complemento de su felicidad. Pero desgraciadamente esta idea sublime no ha llegado todavía á la altura del astro del día para que, á la manera de este, haga sentir sobre la tierra sus inagotables dones: desconocida de la ignorancia, desacreditada y zaherida por los perversos, su único asilo es el corazón de los buenos; y por desgracia de la humanidad siendo estos en escaso número, y no dirigiendo el timón de los Estados, no les es dado todavía erijirle un trono de virtudes desde donde dirija al género humano palabras de salud, paz y consuelo. Esta es la causa, porque los Pueblos libres, con menoscabo de la civilización á que han llegado, carecen del noble valor para llevar el esterminio y desolación en los palacios dó moran los tiranos: pudiendo mas en los políticos, aun en los mismos que se dan á conocer por acérrimos liberales, amantes del progreso, las huecas palabras *intereses, razon de Estado*, que el grito constante de la naturaleza; miran con insultante indiferencia á Naciones enteras sumidas en la ignominia y esclavitud, ser el patrimonio de unos abortos del linaje humano, que apellidándose con mentida lengua sus padres, sus protectores, no son mas que sus opresores y verdugos.

Pero quizás vea el estado político de Europa al través de ilusorio prisma: por ventura no haya llegado todavía el día de la emancipación universal: tal vez, cegado de un vehemente deseo de mejorar la condición del hombre, aconsejo medidas, que no estando los Pueblos suficientemente preparados para adoptarlas, produjerán fatales consecuencias: mas aun cuando así sea ¿porqué no se aprovechan todos los materiales que pudieran servir á la construcción de aquel edificio de regeneración social? ¿porque no se alarga una mano de protección á tantas ilustres víctimas de su amor á la *fraternidad universal*, que han tenido que abandonar una ingrata y amada patria que les amenaza con cadenas y suplicios? ¿porque no se arranca de la miseria

y abandono en que está sumida esa raza de héroes proscritos, y no se recompensan sus heroicos esfuerzos con la corona cívica que tanto han merecido?..... Pero no: antes que atender á estas ilustres víctimas de los derechos del hombre, es preciso complacer á los tiranos de la tierra: es preciso que el anatema que llevan impreso en sus místicas frentes se manifieste en todas partes, cual signo de reprobacion, para su eterna desgracia. Así lo quieren los reyes absolutos, y sus deseos deben satisfacerse mas allá de las fronteras donde se estiende su poder. Por esto hemos visto arrojados del seno republicano de la vieja Suiza á los proscritos del Norte: por esto la misma Francia, esta nacion poderosa, les ha negado el asilo y hospitalidad que á la faz del mundo les habia prometido.

Los amagos de la santa Alianza alcanzando intimidar al decrepito Directorio y al gabinete doctrinario de aquellas naciones; hollaron á la vez bajo su planta el espíritu democrático de los Suizos y el liberalismo de los Franceses. Estos dos Pueblos libres y robustos, en vez de hacer pedazos, como debieran, las notas de proscripcion que aquella Confederacion opresora pasó á sus Gobiernos, han consentido humildes que estos se prestasen á sus maquiavélicas disposiciones, y han visto en vergonzoso silencio como eran extrañados de su sociedad unos jóvenes, con quienes los unia mas de un afecto, la *fraternidad universal*.

Pero en vano se procura que estos jérmenes de un porvenir dichoso cedan al peso de la desesperacion: jamas la desgracia se ha cebado eternamente en la vida de almas nobles. Ellos han leído en sus corazones que no está lejos el dia en que han de romperse los hierros que oprimen á los hombres: ellos saben que sus infortunios escitan las simpatías de los Pueblos, y que solamente son el fruto de algunos perversos procimos á sucumbir: ellos no ignoran que una política humana ha de remplazar á la obscura y tortuosa que pervierte los destinos de las naciones: y ellos en fin se consideran felices, en medio de sus desgracias, persuadidos

como el Heroe de Nazareth, que con ellas han de emancipar á sus hermanos del poder de los déspotas.

P. Soriquera.

ALEMANIA LITERARIA.

2.^o ARTICULO.

En la poesía profana encontramos primero las leyendas de *Niebulengen* y el libro de los héroes, en que aun reinan el modo de sentir y de pensar que precedió al cristianismo en la Jermania; en que la Caballería aun no ha mitigado la fuerza brutal; en que se presentan, como estatuas de piedra, los groseros campeones del norte, y en que aun la luz suave y el aliento humano y caloroso del cristianismo no penetran las corazas de hierro. Mas ¡ya empieza á amanecer en las viejas selvas jermánicas, conmuevénse los viejos ídolos, y colúmbrase la arena en que el cristiano empieza á combatir con el jentil.

En las leyendas de Carlo-Magno se hallan las huellas de esta primera transicion; sintiéndose en ellas un reflejo de las cruzadas y de su espíritu; y muy pronto desarróllase en el espiritualismo cristiano, por su influencia, la aparicion mas particular de la edad media, la Caballería, que llega á ser sublime, haciéndose religiosa.

La Caballería mundana se halla celebrada en las leyendas del rey *Arthus*, donde reinan la galantería mas suave, la cortesía mas refinada y el gusto mas decidido por los combates y aventuras. En medio de tan risueños y locos arabescos, de flores fantásticas y quimeras incomprensibles, nos saludan el precioso *Ivan*, al escelente *Lancelote del Lago*, y el valiente, galan, honrado, aunque algo fastidioso, *Uigalois*. Sigue la leyenda de san *Graal* y las tres mas grandiosas epopeyas de la edad media, el *Titurell*, el *Parcival*, y el *Lohengrin*; hallándonos aquí ca-

ra á cara con la poesía *romántica* (1), que nos tiende sus redes escolásticas, y nos precipita en las profundidades del misticismo de aquel tiempo.

Pero tambien las hallamos entonces que no están enteramente entregadas al espiritualismo ascético, en que rompe el poeta los hierros de abstracciones ecsajeradas, y se sumerge con complacencia en el mundo sensual, no siendo el poema de *Tristan*, escrito bajo esta influencia, uno de los que menos honor hagan á la literatura de aquel tiempo.

En todas estas composiciones de la edad media, tiene la poesía un carácter decidido, que la distingue de la de los Griegos y Romanos: y para designar esta diferencia llamamos *clásica* esta última y *romántica* la primera. Empero, semejantes denominaciones son demasiado vagas, y hasta ahora han sido causa del mas completo desórden en las ideas, desórden que se aumenta, desde que se llama *plástica* la literatura de los antiguos. Esto ha dado lugar á mil errores, pues sea *antiguo* ó *moderno* el argumento, siempre los artistas han de trabajarle primero de un modo plástico; sea el lienzo pagano ó cristiano, sus contornos ó perímetros han de presentarse claramente. Tan plásticas son las figuras de *Dante* ó de *Rafael*; como las de *Virjilio* ó de los muros de *Herculano*.

El *arte clásico* tenia una forma determinada, y sus imágenes podian identificarse con la idea del artista; el *arte romántico* tenia que representar, ó mas bien indicar lo infinito, cosas puramente intelectuales, viéndose obligado á recurrir á símbolos tradicionales, á bellas parábolas, como las que empleaba el Redentor para reproducir el espiritualismo de las ideas. De aquí el carácter místico, enigmático y maravilloso que reina en las obras de la edad media; la imaginacion hace esfuerzos increíbles para espresar con pa-

(1) Ya dijimos en el tomo 1º paj. (331) que la palabra *romántica* no tiene en *Alemania* el mismo sentido que en *Francia*.

labras materiales lo que es puramente intelectual, y de consiguiente inventa las locuras mas gigantescas, hacinando los escombros mas inútiles, con las ruinas mas sublimes, para fabricar una escalera que llegue al firmamento.

Difícil es hablar con algun acierto en cuanto á la música de la edad media, pues faltan los documentos felicitantes. Solo en el siglo XVI parecieron las obras maestras de la música de iglesia, de célebres maestros; obras justamente estimadas, porque espresan con admirable pureza toda la esencia del espiritualismo cristiano.

Las artes de la memoria, espiritualistas por su naturaleza, debieron florecer á la sombra del cristianismo; pero esta religion, interpretada de un modo ecsajerado por falsos ministros, fué menos ventajosa á las artes del dibujo: porque como, con arreglo á aquella interpretacion, debieron presentar la victoria del *espíritu* sobre la *materia*, no empleándola mas que como un medio de reproduccion, tuvieron que vencer un obstáculo insuperable. De aquí nacieron en la pintura y escultura esos espantosos temas, esas imágenes de mártires, esos suplicios, esos santos espirando, y ultimamente todo lo que pinta la destruccion de la parte mortal.

Todo esto fué un verdadero martirio para la escultura, y al ver esas estatuas descompuestas, en que la abstinencia y desprecio de los sentidos se manifiestan con cabezas sombrías y estenuadas, con largos brazos descarnados, con piernas delgadas y flacas, con cuerpos éticos y asquerosos, nadie podrá menos de compadecer vivamente á los artistas de aquella edad.

Verdad es que los pintores estaban algo mas favorecidos, porque sus medios de reproduccion, el color de sus diestras pinceladas, con su maravillosa blandura, no se resistia al espiritualismo con tanta aspereza como la piedra; aunque tambien ellos se vieron en la dura precision de cargar sus cuadros de dolorosas figuras, echando en sus lienzos los jemidos del anacoreta.

Quien podrá negarlo? Al contemplar ciertas colecciones de cuadros, y no viendo en ellas mas que escenas de sangre, instrumentos de tortura y suplicios, nos hallamos muy inclinados á creer, que los célebres maestros de la pintura han pasado su vida trabajando para la galería de un verdugo!

A. de Covert-Spring.

LA LIBERTAD.

ODA.

„Hijos gloriosos de la paz, el día
del bien ha amanecido.”

(Lista.)

¡ Infausto día, en que el primer tirano
la voz de despotismo alzó en el mundo;
y el Tártaro profundo
horrendos grillos entregó á su mano!
¡ O sol! ¡ porque tus rayos no escondiste,
y horror eterno al universo diste!
¿ Por que tu espuma fiera
al cielo ó mar, alzando,
y cayendo despues sobre el infando,
la torpe ley severa
no hollaste y consumiste! ¡ O lastimera
suerte del hombre mísero! ¡ Ay! entonces,
entonces, si, fué cuando en yugo infame
jimió la tierra, que en eternos bronce
para fatal memoria,
y del tirano horror grabó la historia.

¡ Ninfas del Tiber! esconded medrosas
bajo las ondas plácidas la frente:
un déspota inclemente
tiñendo viene en sangre las vistosas,
las dulces linfas dó habitais dichas.

¡ Ah! ¿ no le veis? ¿ no osó el fiero acento

de proscripción, de esclavitud que vaga
en el labio feroz de los verdugos?

El acero cruento,
¿no veis cual brilla y en el pecho amaga
del fiel romano la asesina punta?

¡Oh! ¿donde está del águila soberbia
el vuelo triunfador? ¿Que dice ahora
de cien y cien provincias la Señora?

Jime, y vilmente lame,
cual noble leon herido,
la mano del infame forajido. (1)

¡Gran Dios! ¿el ser le diste
al infeliz mortal, para que esclavo
de otro mortal viviese? Tu que fuiste,
ó culta Grecia, del saber la cuna,
¿que mano pudo ajar el alta gloria
dó te elevó fortuna?...

«El musulman impío,
«el opresor tirano,
«con atrevida despiadada mano,
«sometió mi querer á su alvedrío.
«De mi frente las rosas
«trocó en viles esposas;
«y á mi nobleza libre la condena
«á grillo injusto y ríjida cadena.»

Tal es, ó pueblos, la infelice suerte
que bajo el alevoso despotismo
el hombre sufre. Libertad ó muerte:
libertad á la España! El fiero abismo
sus furias lance por mil bocas, vuelen,
y al que se oponga á tan sagradas voces
devórenle feroces:
y sea eterno ejemplo
al que injuriase de la patria el templo.

(1) *Sila.*

¿No asaz hemos jemido
bajo el Galo opresor? ¿A tu presencia,
ó noble Mantua, el tremebundo día
se ocultó por ventura en que tus plazas
en inocente sangre se tiñeron? (1)
La infame alevosía,
los tristes que cedieron
á la cuchilla infiel; O Dios! ¿no encienden,
bizarros españoles, vuestro pecho?
En lágrimas desecho
aun veo al infelice que asaltado
¡ay! en su propio hogar clemencia pide
al tigre ensangrentado,
cuya encendida faz rayos despide.
Tendida miro aun la tierna madre
de sus hijuelos dulces circundada
y la sangre embotada
su voz anjelical *«venganza»* grita,
«venganza á la inocencia, y hermosura,
«venganza á vuestros hijos, el tirano...!»
y esforzándose en vano
fiebre mortal atura
el labio frio que mover procura.

Traicion, grillo, orfandad, horror, matanza
los timbres son que al déspota le ofrece
la fuerza del rigor. Mas, si venganza
el pecho al buen patriota le enardece,
fugoso se enfurece
y del polvo la frente levantando
«¡muera el tirano!» grita:
el pueblo se estremece
y fuego noble el corazon ajita
de los que jimen bajo el yugo insano.
«¡Muera, muera el tirano!»

(1) 2 de Mayo de 1808.

los hijos del honor van repitiendo ;
y mil fulmineas lanzas levantando ,
de libertad sagrada ,
van el pendon glorioso enarbolando.

Gloria ! gloria sin fin , ó *Bruto* insigne ,
á tu nombre inmortal. Tu patriotismo
tu sacro patriotismo no perdona
ni á la amistad en su santuario mismo.

La pérfida corona
que del vil opresor la cien ceñía
á tu noble osadía
cae , y la patria augusta
rompe el hierro fatal que la oprimia.

Oid !... ¿ que voces suenan ?...

que gritos de furor el aire llenan ?...

¡ O Dios ! venid , llegad , hijos de Alcides ,

¿ quien pudo el sacro lauro

en vuestra sien poner , que os ciñe altivo ?

« El honor y el valor. Llegó el momento

« en que el poder arjivo

« ármase vigoroso el brazo fuerte.

« Independencia ó muerte

« en Ténaro sonó : y hasta el Danubio

« zumbó la altiva voz : brilló el acero

« mil veces y otras mil , y en alta gloria

« = ¡ Sois ya libres ! = proclama la victoria.”

Salud bravos helenos !

salud naciones todas , que de Marte

el carro haceis crujir sobre el tirano :

el cielo en larga mano

corone vuestro afan : eternos siglos

de libertad el nitido estandarte ,

en los soberbios fuertes

tremolar vean. Ah ! tu sola , España ,

hijos de maldicion , bastardos hijos

sustentas , que el aleve despotismo

con torpe injusta mano
porfían sostener. Del fanatismo,
del ciego fanatismo alucinados
corren, braman, y alevos,
mil vínculos sagrados
osan hollar. ¡Infames!
Que ambicionais? ¿no asaz ha consumido
mil víctimas y mil su infanda tea,
para que su barbarie el mundo vea?

¡Inocencia infelice!
con tu sangre purísima mojaron
sus ominosas manos ecsecrables
los monstruos formidables:
y tu nombre invocaron,
ó Dios benigno, para el mal ¡venganza!
venganza á tu alto nombre!

Envilecido el hombre
por la ambicion y la perfidia insana,
no mas fiero se cebe en sangre humana,

Visitad ó españoles, los funestos
lugares dó fijaba
sus aras infernales
el fanatismo atroz. Pisad modestos
aquel suelo infeliz; y de su centro
eco sordo oireis que aun reclama:

„¡Merced á la inocencia!“...

Dulce Beneficencia!
consolante Deidad! ven que los brazos
abre el leal español á recibirte.

Por tí los fieros lazos
rotos verá el mortal.... Mas, dó la imploro?
no brilla ya entre nos su cetro de oro.

Si: vedla allí, so el esplendente solio,
allí sus aras son. Ved que indulgente
su augusto seno ardiente
de amor y de piedad muestra al hispano;

Sacrílego inhumano !
 mira esa bondad célica dó intenta
 tu pérfido puñal. ¡ Contra Cristina !
 Contra su hija divina !
 Dios vengador ! fulmina en este instante
 un rayo justiciero dó el malvado
 encuentre su castigo.
 Pueblos ! alzad conmigo
 el acento sagrado
 de maldicion al bárbaro enemigo.
 « ¡ Maldicion ! » diga el monte , el ancho valle
 repita « Maldicion » ; y el mar enchido
 « maldicion ! maldicion ! » embravecido.

S. M. Bover de Roselló.

CHATEAUBRIAND.

Cuando la providencia abandonó los altares de los Paganos , y la Humanidad , como una inmensa caravana , atravesó las ruinas de Palmíra y de Menfis para ir á incensar las aras del nuevo Dios , el jenio de los tiempos pasados se levantó , como un gigante , en medio de capiteles esparcidos y columnas mutiladas , dando un grito agudo de dolor. Del mismo modo Chateaubriand , junto á la fortaleza solitaria , fiel á las memorias de su infancia , canta á la muchedumbre , que pasa indiferente , su desesperacion y su agonía. Último y magnífico pilar de un templo arruinado , es la piedra miliaria y colosal que separa al nuevo mundo del antiguo : es aquel viajero rendido de cansancio que , despues de haberse distraido con el embeleso de sus cantos , de las fatigas de un espinoso camino , se para de repente en medio del desierto inmenso , impenetrable , y se obstina en creer que aun no es posible pasar adelante.

Entonces , de la claraboya de su calabozo espiatorio co-

mienza á maldecir de su patria, proclamando la dejenaracion de la Humanidad. Solo ve desórden y destruccion; disminúyese lo presente, á sus ojos, de toda la dimension de lo pasado; llegado al umbral de una era de transformacion, es aquel coloso que tiene un pie en lo presente, otro en lo pasado, con los ojos fijos ácia un porvenir cubierto para él de espesas nubes, y que su jenio, armado con el prisma antiguo, en vano se esfuerza en penetrar. Proteje la restauracion con lo que pudo salvarse del naufragio, y luego, cuando la tormenta popular conmueve hasta sus cimientos el edificio feudal llenando la tierra de escombros, viene á lamentarse sobre sus despojos!

Espíritu bíblico y homérico, visitó las sábanas del desierto y las márgenes del Jordan; se enterneció con los desastres de la Grecia, abandonada al sable musulman, de la Grecia de Byron y de Botzaris, desenterrando con la cruz la estatua de lo Libertad, perdida hacia tres mil años en las llanuras de Marathon! Como podrá olvidar aquellas creencias, arrullo de su musa, y los campos en que su juventud cojió tantos laureles? Entonces, si entre tantas ruinas amontonadas, encuentra alguna vieja pagoda, préstale la inspiracion nuevos acentos, y los hombres, que llevan luto por el culto abandonado, suspenden su dolor, escuchan con arrebató esa voz que llega al alma y conoce tan bien los secretos del corazon.

Los inmensos servicios prestados á la rama principal de los Borbones de Francia, cuya causa defendió con tanta elocuencia ante el trono imperial, el placer que disfrutó un grande hombre al vengarse de la ingratitud con beneficios; las desgracias de aquella familia, la esperanza de abrirle por tercera vez el camino del trono, su despecho al ver al Estado llano apoderado del timon de la nave, acaso el orgullo de un gran nombre, debieron ponerle en rebelion contra la victoria popular del año 30. En medio de las discordias civiles hubiera debido pronunciar palabras de paz y de concordia, preconizando entre hombres obcecados el

amor al prójimo. Pero prefirió una misión de odio y de venganza, y las divinidades infernales fueron á sacar sus horribles inspiraciones de un corazón, en que la musa cristiana, lamentándose del escepticismo de la época, quiso quemar un puro incienso.

El partido, cuya causa abrazó con tanto ardor, le admiró á veces, con frecuencia le echó en el lodo; y los hombres, en cuyas filas peleó algun tiempo, no examinaron con madurez el movimiento oscilatorio que le llevó alternativamente á uno y otro campo. Chateaubriand, que tanto contribuyó con su influencia personal y sus escritos, á la última revolución francesa, no calculó sin duda todo el alcance de sus tiros. Escitado con las alabanzas del liberalismo, que se apoderó del monopolio de todas las glorias, cedió al impulso jeneral de los ánimos, y, colaborador de la revolución, algunos dias despues repudió su obra.

Quien podrá explicar ese paso retrógrado ácia un sistema que Francia ha expulsado para siempre con una dinastía de 14 siglos? Extraño destino es el suyo! Pónese en el trípode popular, amenaza con siniestras profecías á Carlos X. y sus ministros, y les pronostica el dia en que la Francia entera saldrá á la ventana para ver pasar la vieja monarquía! El partido realista le echa un anatema; le escupe á la cara y ya no es mas que un renegado, un jacobino!.... Pero, cuando ve cumplida su profecía, vuelve á subir al balcon feudal, echa una maldicion al gobierno que salió de las barricadas, y dice que los *Franceses han descendido á la última grada de la escalinata de los pueblos*. A estas palabras, el partido realista incienso de nuevo á su ídolo, el hombre de buena fé no sabe que pensar de tanta anomalía, y el filósofo, que conoce el valor de las cosas y de las circunstancias que las modifican, no será nunca infiel al culto del Jenio y exclamará siempre: Gloria y respeto á esa gran ruina!

A. de Covert-Spring.

LITERATURA.

Galería Moral del Conde de Segur, coleccion de sus mejores cuadros españolizados por D. F. Altés. (1)

Trabajar para hacer felices á los hombres, perfeccionando la razon y la moral, es lo que se proponen los filósofos en sus profundas meditaciones.

El conde de Segur ha formado con una porcion de sus bellos cuadros una célebre Galeria, en que uno puede estudiar al hombre para conocerse á si mismo.

Nuestro amigo D. Francisco Altés y Garena ha tenido la feliz idea de traducirla y españolizarla, y como acostumbra, ha dejado su trabajo tan acabado y perfecto, que en él se observan, descubren y tocan todos los pensamientos, todos los sentimientos del autor, conservando la exactitud, dignidad y belleza del original.

Para dar una lijera idea de la obra y de la traduccion copiaremos un trozo del siguiente artículo:

DE LA FORTUNA.

«Hemos hablado del amor; hablemos ahora de otro ciego que es la fortuna. Todos la adoran y todos se quejan de ella. Atribuimos sus favores á nuestro mérito, la acusamos de nuestras faltas, y como dijo La-Fontaine:

«Todo bien es nuestra obra.

Todo mal de la fortuna;

Tenemos razon de sobra;

Pero el destino ninguna.»

«Es un problema muy difícil de resolver si efectivamente es tan injusta como se cree; al abogado que emprendiese su defensa, no le faltarian acaso razones para motivar sus sentencias y justificar su conducta.

«La legislacion de Esparta dejaba ya entrever la prosperidad del Estado. Las primeras instituciones de Rómulo y

(1) Véndese en la Libreria de Piferrer.

de Numa hacian presentir la dominacion de Roma, del mismo modo que sus riquezas y su corrupcion anunciaron despues su decadencia. Quien hubiera visto la corte de Darío y el campo de Alejandro no habria vacilado un momento en pronosticar la ruina del imperio persa y los repetidos triunfos del jefe macedonio.

« Observando con atencion á los pueblos y á los hombres, se distinguen casi siempre algunas bellas cualidades, alguas prendas superiores que causan la elevacion y la prosperidad, asi como algunos defectos, algunas debilidades que conducen á la degradacion y al abatimiento; pero el amor propio y el espíritu de partido no quieren convenir en ello. Si un pueblo es desmoralizado, atribuye sus desgracias, no á su falta de virtudes, sino á la incapacidad de sns jefes; y el Gobierno que no sabe granjearse la estimacion pública, se lastima de la injusticia de la suerte y de la ingratitud de los súbditos. En un ejército que echa á correr, los soldados acusan de ineptos á sus jefes, y el jeneral asegura que ha habido traicion.

« No puede sin embargo negarse una verdad reconocida: frecuentemente el destino corona el crimen y otorga aciertos á la ignorancia; al paso que condena á la adversidad y á la miseria al talento, al jenio y á la virtud; pero vamos alerta, que siempre contribuimos en algo por nuestra parte á esos aparentes caprichos de la fortuna. A la corta ó á la larga, aquel que juega mejor es el que sale mejor librado, porque saca mas buen partido de la suerte y pierde menos en la desgracia.

« Los Lacédemonios querian que se invocase á la fortuna estendiendo la mano; porque sabian que la actividad la alcanza siempre, que el valor la domina, que la discrecion la fija. El príncipe Potemkin decia que toda su fortuna la debia á su caballo. En efecto, servia en la guardia real y cumplia diez y ocho años el dia mismo en que estalló la revolucion que destronó á Pedro 3º, elevando al solio á Catalina segunda. Esta jóven p.incesa vestia unifor-

me, y careciendo su espada de guarnicion, se dirigió casualmente á Potemkim para pedirle la suya; él se adelantó presentándosela con gracia y respeto. Cuando iba á retirarse, su caballo, acostumbrado á seguir el escuadron, no quiso dejar el de la escolta de la Emperatriz; bien le espoleó cuanto pudo, pero el caballo se obstinó. A Catalina le hizo gracia la aventura, y permitió al jóven militar que siguiese su comitiva; pudo entonces observar su figura que era interesante, y juzgar de su talento que le pareció natural y cultivado; desde aquel punto le cobró aficion, y esta aficion valió despues á Potemkim el mando de los ejércitos, el cargo de primer ministro y la posesion de inmensas riquezas.

« He aquí ciertamente un lance propicio, un capricho decidido de la fortuna; pero si esta proporcion se hubiese ofrecido á un hombre tímido y sin talento, de poco le habria aprovechado. Una casualidad puede colocarnos en el carro de la fortuna, pero nos derriba ó nos conduce á un punto inútil, si no sabemos guiarle con mano esperta.

« No ignoro que solo por casualidad se nace en el trono, se heredan cuantiosos bienes, se goza de una bella figura y muchas veces de una salud robusta; pero he visto algunos de estos predestinados, que no conocian el precio de su fortuna porque no se la habian procurado. Observándolos de cerca, lejos de causarme envidia, les tenia compasion, y decia como el filósofo Atalo — « Mas quiero que la fortuna me reciba en su campo que en su palacio. »

« Los Romanos adoraban á la Fortuna bajo distintos emblemas. Ocupaban las aras de sus templos la *Fortuna de oro*, la *Fortuna obediente*, la *Fortuna imprevista*, la *Fortuna trocada* y aun la *Fortuna glutinosa*, para denotar cuanto sujetaba á los que lograban acercarse á ella.

« Lo que no hace mucho favor á los Romanos es haber erijido templos á la Fortuna muchos siglos antes de pensar en edificarlos para la Virtud y el Honor. Este ejemplo se sigue poco ó mucho en todas partes. Todos se dan prisa en

prodigar incienso á la fortuna ; y se acuerdan muy tarde de acatar el mérito y la probidad ; y aun sucede frecuentemente que se abandona á la posteridad este honorífico encargo.

« Nos equivocamos jeneralmente confundiendo á la fortuna con la gloria. Una feliz casualidad puede proporcionar poder sin mérito y buen éxito sin talento ; un necio en ciertas circunstancias puede acertar en el desempeño de una negociacion importante ; una revolucion puede conducir al mas elevado puesto á un faccioso ignorante , pero osado ; la suerte ha puesto algunas veces la victoria en manos de un jeneral poco esperto. Estas casualidades proporcionan un falso esplendor, una celebridad engañosa ; son fantasmas sin realidad , sombras transeuntes , colosos con pies de barro que el menor accidente reduce á polvo.

« La fortuna aislada es un mal retrato de la gloria ; disfruta por algun tiempo de los mismos honores , presenta las mismas apariencias ; pero toda esta pintura se borra facilmente y no tiene consistencia alguna. La fortuna nos eleva por los aires ; pero solo el jenio nos sostiene en la elevacion. »

Se vé pues que hay en la obra ideas filosóficas y profundo conocimiento del cerazon del hombre : somos de la opinion de nuestro amigo Altés que en su prólogo dice : « La moral del Conde de Segur no es una moral grave, empalagosa , como la de un doctor ascético que nos abruma con sentencias ; es la píldora dorada del facultativo inteligente , la alegoría deliciosa del conocedor del hombre , el ameno paisaje del pintor del alma. »

Por nuestra parte damos las gracias al que ha copiado tan bellos cuadros, porque con ellos han enriquecido la literatura española con una obra, que no dudamos merecerá la aprobacion jeneral, por la utilidad que de su lectura puede resultar á la *Humanidad*.

J. Baull.